

TRABAJOS TEÓRICOS

Psicoanálisis en Colombia en la línea de fuego¹

Fabio Eslava Cerón M.D.²

Los efectos de un trauma agudo específico son personales ya que ponen a prueba la capacidad individual de cada ser humano y son relativamente fáciles de detectar. Los del trauma crónico son menos evidentes: el predominio de sentimientos depresivos, de somatización y de ansiedades destructivas da lugar a distintas patologías.

El estado traumático, más fácilmente identificable en los individuos, pero presente en los conglomerados humanos, hace que se pierda la narrativa y se sustituya por el intento inconsciente de regresar al evento que ha producido la inundación del Yo para, de manera onnipotente, reeditarla de manera distinta. El fracaso repetido de un mecanismo tal, resulta empobreciendo la psiquis de la persona y también la de quienes la rodean acercándolos a la conducta más probable: la actuación.

En lo colectivo podemos observar consecuencias parecidas; el acostumbamiento a los hechos violentos, y la pérdida de la capacidad de asombro, conlleva un grado importante de alienación de las personas, no solamente con respecto a los hechos externos, sino también hacia las estructuras psicológicas internas encargadas de encender las alarmas frente al peligro. El estado de alerta permanente, con sus consecuencias físicas y psicológicas no puede sino enfermar a individuos y sociedades por igual.

¹ Artículo presentado en el 53 Congreso de la IPA Cartagena, 2023. Fecha de recepción: 23 de octubre de 2023. Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2023.

² Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Colombiana.

Las experiencias traumáticas colectivas son de ocurrencia universal. Se presentan de diversas maneras en las distintas latitudes y en diferentes momentos. Sus características determinan, lo mismo que en los individuos, modificaciones importantes de la narrativa propia. Cuando los eventos violentos de nuestro entorno sobrepasan nuestra capacidad de metabolizarlos por ser de una magnitud aplastante, de una alta frecuencia, o ambas cosas al tiempo, la separación entre lo individual y lo colectivo tiende a borrarse, y todas las personas se ven en la necesidad de desplegar mecanismos para defender alguna clase de estabilidad emocional. Cuando estamos sometidos de manera crónica al trauma aún al indirecto, el discurso colectivo más expedito se hace más y más primitivo y basado en los mecanismos masivos de defensa. Se tiende entonces a la generalización, al juzgamiento temerario, a la proyección, a la negación, a la manía y al nihilismo.

La movilización colectiva, cuando está motivada por la urgencia de evacuar las ansiedades a través de la catarsis de las tensiones acumuladas, se sirve entonces de los recursos psicológicos menos evolucionados llegando en ocasiones hasta el extremo de poner en peligro el pacto social. Por otro lado, la inmovilización forzada por factores opresivos y de sumisión a los poderes insensibles a la preservación de la vida, conduce a la atomización de las comunidades y a la pérdida de los propósitos creativos comunes.

Colombia está limitada por seis fronteras, tiene costas sobre dos océanos, e internamente presenta una orografía muy particular: la división de la cordillera de los Andes en tres ramas y un archipiélago en el mar Caribe, da lugar a un aislamiento natural entre regiones de climas y gentes diferentes. El país es predominantemente hispano-hablante pero alberga sesenta y nueve lenguas aborígenes distintas, y una comunidad de habla inglesa en el territorio insular. Confluyen aquí tres grupos raciales mayores que, a diferencia de lo ocurrido en otros países, se mezclaron ampliamente entre sí, pero que tienden a mantener marcadas diferencias cuando hablamos de clases sociales.

Los estudios antropológicos del siglo pasado que definieron idiosincrasias especiales para los habitantes de cada región, ya no son vigentes gracias a un alto grado de urbanización y de migraciones internas que se han dado en gran parte como consecuencia de la violencia que el país ha sufrido, con algunas

épocas pacíficas intercaladas, desde que hay registros (incluso precolombinos) de la historia nacional, hasta nuestros días.

En parte debido a un centralismo divorciado de la periferia, en las diversas comarcas surgen regionalismos que dificultan a sus habitantes lograr la identidad de grupo grande, como es descrito por Vamik Volkan.

El conflicto armado que sufrimos ha dejado 9'514.863 personas registradas como víctimas³. El 50,2 % son mujeres y el 49,7% son hombres; el 0,06 % se identifican como población de orientación sexual e identidades de género diversas.

El hecho de que la gente lleva en su interior modelos trans-generacionales tanto de las culturas de origen como de los traumas de sus antepasados, eventos que con frecuencia han determinado la migración, hace que no se haya sedimentado en el talante nacional la idea de que el país como totalidad ofrezca una pertenencia sólida a sus habitantes. Además las comunicaciones que avanzan en su cobertura y que deberían acercar entre sí a los colombianos, incluyen una carga enorme de noticias que enfatizan lo más alarmante. Suelen intercambiar noticias dolorosas y opiniones que invitan a la desesperanza, con registros de manifestaciones de entretenimiento y de las modas que invitan a la negación, con lo que se dificulta la elaboración de las primeras.

Actualmente, cuando se trata de enfrentar eventos desgraciados de origen natural que afectan a la gente, la mayoría de la población suele movilizar iniciativas espontáneas de solidaridad y apoyo tanto dentro como fuera de las fronteras. No es igual cuando las noticias se refieren a eventos violentos intencionales contra la vida humana; esas informaciones suelen inmovilizar o disminuir la respuesta colectiva, y tienden a alimentar emociones de desesperanza y vergüenza. La sensación de indignación e impotencia que surge de los comportamientos antisociales, rara vez se canaliza colectivamente de manera constructiva, y así se lesionan los componentes aglutinantes de orgullo nacional. Quiero decir con orgullo nacional el uso colectivo de personajes destacados, de eventos jubilosos o de historias compartidas ,como aglutinantes en busca de reparar una humillación sufrida. Una herida narcisista secundaria a derrotas luctuosas o a decepciones masivas de la imagen de los líderes.

³ Boletín # 3 : Datos para la paz, corte a Mayo de 2023.

Es posible que la profusión de noticias indeseables y espeluznantes nos arriesgue en el largo plazo a una banalización del mal, para seguir el pensamiento de Hanna Arendt.

Existen múltiples organizaciones que se dedican a atender las necesidades de la población más vulnerable, que con frecuencia actúan sin la coordinación necesaria. Los innumerables componentes constructivos del arte, la ciencia, los deportes y la intelectualidad, no alcanzan a predominar en el imaginario nacional sobre los baldones que los colombianos solemos sentir sobre nuestros hombros. Quizá con excepción de la familia, y hasta cierto punto lo religioso, no es claro lo que de manera extendida nuestra población considera sagrado. La definición de lo sagrado también sufre de anacronismo y con frecuencia se usa para justificar el *acting out*. Los distintos factores que enumero moldean la percepción colectiva, por un lado, del momento social que se vive; por otro de un talante nacional en formación, en el que se puede identificar una serie de traumas y de glorias designados. A pesar de que las migraciones internas no voluntarias han impreso en varias generaciones la sensación de vivir en una suerte de diáspora, las clases populares se identifican como alegres, incansablemente trabajadoras y con una gran capacidad de resiliencia.

Se trata de una realidad-ficción en la que vivimos, parte percepción y parte creación, fenómeno comparable al medio maleable descrito por Marion Milner y retomado por René Roussillon para describir la relación del infante con su madre.

Desde el mismo Freud, la distancia que existe entre la psicología individual y la de los grupos humanos siempre ha inquietado a los psicoanalistas, y son múltiples los esfuerzos para intentar salvar la brecha tanto en la teoría como en la práctica.

Cuál es el papel del psicoanalista en estas circunstancias? Nuestra formación está dirigida fundamentalmente al estudio de la mente inconsciente de cada persona siguiendo la definición freudiana de psicoanálisis como una teoría de la mente, un método terapéutico y una forma de investigación. Nos relacionamos desde esa perspectiva con la sociedad y sus avatares, y ofrecemos explicaciones para lo colectivo desde lo que aprendemos en la labor clínica, a veces con extrapolaciones audaces de lo individual a lo social. Es obvio que la

perspectiva, o si lo prefieren, el vértice desde el que el psicoanalista aprecia el entorno, es a través de los analizados. Así como la interpretación analítica puede discriminar lo individual a partir del relato de lo colectivo, no ocurre lo mismo en el sentido contrario ya que esa dirección es registrada y estudiada desde otras disciplinas que incluyen entre otras, las ciencias de la comunicación. Se impone el trabajo interdisciplinario.

A juzgar por las experiencias de quienes han tenido que lidiar con los eventos más dolorosos, como ocurre por ejemplo con los fiscales y jueces que asisten a los testimonios de la violencia, los comunicadores sociales y por supuesto los profesionales de la salud mental, podemos decir que los traumas individuales contagiosos por vía de la empatía y las identificaciones proyectivas, están en proceso de siembra negativa en la mente de todos nosotros.

Se impone la necesidad perentoria de abrir caminos hacia la elaboración de los duelos, tarea en cuya comprensión el psicoanálisis lleva la delantera sobre otros enfoques. Los vectores sociales que tiendan hacia la sustitución de la exo-actuación (*acting out*) por mecanismos más evolucionados, necesitan del concurso de los profesionales de la mente. La necesidad de difusión del pensamiento psicoanalítico es la de que la neo cultura de la inmediatez y del parecer sobre el ser tenga una contraparte que sostenga el pensar y el sentir antes que el actuar.

La expansión del psicoanálisis ha sido muy escasa en Colombia, y lo mismo que se observa en el desarrollo de otras disciplinas, sigue siendo centralista.

Estamos en un momento de predominio del polo organicista en el movimiento pendular del estudio y tratamiento de los problemas de la mente. Comparativamente, con casi 50 millones de habitantes del país, los psicólogos y psiquiatras formados en el enfoque psicoanalítico y con mayor razón los psicoanalistas, constituimos un cuerpo ínfimo de profesionales de la salud. La tendencia de los analistas nacionales es hacia lo clínico más que a la investigación, y generalmente con alto número de horas dedicadas a los tratamientos psicoanalíticos y sus derivados psicoterapéuticos. La mayoría de los esfuerzos por difundir el psicoanálisis y su pensamiento, además de la formación de psicoanalistas, lo hacemos a través de labores docentes universitarias en las carreras de psiquiatría y psicología principalmente.

En Colombia existen tres sociedades componentes de la IPA reunidas en una Federación, en cuyos institutos se forman colegas cuyas profesiones de origen son la medicina y la psicología. La Asociación Psicoanalítica Colombiana, recientemente abrió el programa a otros profesionales de la salud, y admitió la primera enfermera licenciada.

El trabajo remoto ha abierto la posibilidad de expansión de nuestra disciplina de manera más amplia, y esperamos poder valorar los resultados de esa apertura próximamente.

Contacto:
Fabio Eslava Cerón
feslava2012@gmail.com